Alicante—Año XXI.—Núm. 6.302. NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS. Jueves 12 de Abril de 1900.

LA UNION DEMOCRATICA

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Organo oficial del partido Republicano Progresista de la provincia

(Teléfono número 181)

Precios de suscripción.

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

Puntos de suscripción.

En la redacción y admon., Torrijos, 57, bajos.—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA

EL DRAMA DEL CALVARIO

MEDITEMOS

Hoy la cristiandad conmemora la muerte de Jesús.

Era Jesús el verdadero representante de la oposición de su tiempo: se representaba la oposición de la miseria contra la riqueza; la del débil contra el fuerte; la del esclavo contra su dueño; la del pueblo contra la aristocracia; la de la nación contra el extranjero, convirtiéndose así en un objeto de odio para los conservadores, para los privilegiados, para todos los hombres que sacrifican á sus hermanos ante sus intereses personales. Probaron éstos ya muchas veces á prenderlo, pero retrocedieron siempre temiendo un motín, porque el pueblo amaba á Jesucristo. Deseosos, sin embargo, de deshacerse de él, no perdonaron medio para alcanzar su objeto, y apelaron á todas esas maldades tenebrosas y pérfidas que en nuestros días emplean aún los gobiernos contra los revolucionarios. Enviáronle agentes provocadores, como envían hoy nuestros gobiernos á los talleres y á los lugares públicos esos infames instrumentos que se llaman polizontes: enviáron e personas sobornadas que remedaban á los hombres honrados, para ver si podían sorprenderle en sus palabras y entregarlo á las manos de los magistrados y al poder del gobierno.

Viendo que la sagacidad de Jesús inutilizaba todos esos lazos, y animados por el especioso argumento del jefe del Consejo, decretaron, en fin, los fariseos el arresto del faccioso. «Si el pueblo nos pide cuenta de nuestra conducta, pensaron ellos, le contestaremos que este hombre es peligroso para la nación, y que provoca la guerra.»

Y como no bastase esto para apagar el odio de los judíos conservadores, ordenaron que si alguno supiese dónde estaba Jesús, lo indicase para que pudiesen apoderarse de él los agentes de la justicia.

Ninguna de las armas más viles de que se sirven hoy los gobiernos dejó de emplearse entonces contra el Salvador. Se recurrió á la violación del domicilio, á la delación y al espionaje. A todo hombre que tuviese noticia de la morada de Jesús, de ese profeta que no tenía dónde reclinar la cabeza, se le obligó á ir á revelarla al Sanhedrin, del mismo modo que en nuestros días un ministro sin pudor obligó después de una revuelta á los médicos á que le revelaran la habitación de los heridos.

Fué publicada la sentencia de Jesús en alta voz, y como lo manifiesta el proceder de Judas, fué señalada una recompensa en oro á los que le delatasen. «Se recompensará, dijeron, al que lleve la cabeza del revolucionario Jesús á los jefes, á los grandes, á los sacerdotes de Judea.»

Como todos los grandes emancipadores que vienen á dar la libertad al mundo, había encontrado Jesús eco para su doctrina en el corazón de los oprimidos, de los pequeños, de los esclavos, de los calumniados, y era fuerte seguido por todos esos hombres débiles del pueblo. Más ni aún después del auto de prisión, dejó de atacar Jesús la autoridad, ni de confirmar su doctrina enteramente democrática. «Quedareis sorprendidos, decía, al ver que los últimos serán los primeros y que los primeros serán los últimos.» Y lo decía ante un pueblo numeroso que le escuchaba.

Antes de morir quiso Jesús dar á los suyos el último ejemplo de igualdad. Se levantó de la mesa; se quitó su vestido talar y habiendo tomado una tohalla, se la ciñó; puso luego agua en una fuente, y empezó á lavar los piés de sus discípulos y á secarlos con el paño. Después, y tomando otra vez el hábito, repuesto ye, dijo: «¿Sabeis lo que acabo de hacer? Vosotros me llamais Maestro y vuestro Señor, y decís bien, porque lo soy. Si pues os he lavado los piés yo, que soy vuestro Señor y vuestro Maestro, debeis lavároslos tambien los unos á los otros, porque yo os he dado el ejemplo, á fin de que hagais lo mismo que con vosotros he hecho.»

No pretendía con esto Jesús instituir una vana ceremonia, cuyo uso recordase cuando menos una vez al año á los prelados y á los reyes el espíritu del Evangelio; pretendió, sí, significar que la práctica de esta igualdad debe hacerse extensiva á todas las acciones de la vida.

«Después de haber lavado los piés como un criado á sus discípulos, dice el Evangelio, se sentó á la mesa con ellos» he aquí la igualdad.

Recordará el lector que fué publicada la orden de presentar á Jesús á la justicia y denunciar el lugar donde vivía. El denunciador infame fué Judas Iscariote. Prometiéronle los magistrados treinta monedas de plata, y quedaron convenidos.

En Judas Iscariote están representados todos los traidores que por amor al dinero sacrifican su conciencia. Están representados en Judas esos charlatanes codiciosos, que después de haber seducido á la juventud, van en busca de las autoridades, y les dicen: «¿cuánto me dais y os la entregaré». Están representados en Judas esos pérfidos escritores del pueblo, que después de haber servido por algún tiempo, transigen con sus enemigos, y firman un contrato de esclavitud. Más, ¡desgraciados de los hombres por quienes ese pueblo ha sido vendido! Hubiera sido para ellos una suerte no haber nacido.

. . . .

Cubrían ya la tierra las sombras de la noche. Después de haber terminado la cena, se había dirigido Jesús con sus discípulos al monte de los Olivos, dejándolos más allá del torrente de Cedrón, en un huerto donde solían celebrar sus conferencias. El hombre-Dios empezó á ser presa de una gran melancolía, y se retiró solo á un lugar desviado de la montaña. Vió con los ojos de su espíritu el cáliz amargo que debía apurar hasta las heces, y se trastornó y cayó de rodillas en el suelo. Contenía el cáliz todos los males y todas las lágrimas de los pueblos, y Cristo, que en aquel momento representaba el gran sollozo humano, al contemplar la larga pasión del pueblo, sintió correr por su cuerpo un sudor frío y temblar todos sus miembros. Oró y prosternado dijo:

«¡Padre mío, apartad de mí ese cáliz!»

Más viendo luego que eran inmutables los destinos del mundo:

«¡Cúmplase vuestra voluntad!» añadió.

Y apenas acabó de pronunciar estas palabras apareció Judas á la cabeza de algunos hombres armados.

Judas, después de acercarse á Jesús le besó; pero con una intención pérfida, porque había dicho de antemano á los suyos: «Os apoderareis de aquel á quien yo bese.»

¡Osculo infame, repetido muchas veces sobre las mejillas del pueblo!

Después de haber Jesús prohibido á los suyos una resistencia imposible, se adelantó hácia sus enemigos que le prendieron, le ataron y le condujeron á la casa del gran sacerdote Caifás.

Caifás, el presidente empezó á interrogar al acusado: pero éste guardó silencio. Fué injuriado y golpeado:

"Os conjuro, por el Dios Eterno á que nos digais si sois Cristo hijo de Dios" preguntó Caifás.

Jesús, que había permanecido hasta entonces en silencio, contestó:

"Tú lo has dicho: lo soy."

A estas palabras rasgó el pontífice sus vestidos exclamando: "¡Ha blasfemado! ¿Para qué tenemos necesidad de más testigos? Que muera es ley."

Presentado el reo de muerte á Pilatos, gobernador de Judea, dijo terminantemente: "No encuentro crimen en este hombre."

Pero los jefes de los judíos insistieron aún y Jesús fué condenado á muerte.

Pilatos sin embargo no queriendo ser responsable de la muerte de Jesús, se hizo llevar agua, lavó sus manos delante de todos, y dijo á los magistrados: "Soy inocente de la sangre de ese justo: vosotros salís de ella responsables."

Lava tus manos, Pilatos, que no lavará el agua las manchas de sangre.

El camino del pretorio al monte Calvario fué un camino de dolor.

Llevó el mismo Jesucristo la cruz, y como no pudiendo soportar su peso hubiese caido muchas veces de rodillas, la cargaron en hombros de un artesano que volvía de su trabajo.

Esta cruz es la que lleva hace muchos años el pobre pueblo, é importaba poco que pesara sobre los hombros del mismo Jesús, ó sobre los del Cirineo.

Llegado ya Jesús al Calvario se escribió según costumbre en el instrumento de suplicio y sobre la cabeza del condenado el extracto de la sentencia, á fin de que viese el pueblo por qué crimen había sido condenado. Hízolo escribir Pilatos en hebreo, en griego y en latín para que todos lo entendiesen, y mandó insertar estas palabras:

«Jesús de Nazareth, rey de los judíos.»

* * *

Fué al cabo Jesucristo clavado en la cruz, suplicio solamente destinado á los vencidos y á los esclavos, no á los que gozaban el derecho de ciudadanos romanos. Habiendo venido á destruir en el mundo la esclavitud con todas sus señales, debió recorrer cada grada de la esclavitud misma, desde la cabaña hasta la cruz.

La muerte de Jesus fué una obra de libertad y regeneración; fué la salud del mundo.

¡Alienta pués, y respirad con orgullo, vosotros que sufrís la gran pasión de los pueblos? Vuestra miseria, vuestra servidumbre, vuestra suerte misma son trabajos necesarios para que podais llegar á la gloria. Vosotros sois las crisálidas de la gran resurrección humana, y resucitar de la esclavitud es ser libre: resucitar de la miseria es nadar en la abundancia: resucitar de la muerte es vivir.

Consumatum est, dijó, y el Justo dando un grito espiró óclavado á un madero y entre la drones.

* *

S. T. de J.

Á CRISTO CRUCIFICADO

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, mi Dios; muéveme el verte
Clavado en esa cruz y escarnecido;
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme las angustias de tu muerte;
Muéveme, en fin, tu amor de tal manera
Que, aunque no hubiere cielo, yo te amára,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
Porque, si cuando espero no esperára,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

En el Transvaal

La impresión general es pesimista. Se considera que la guerra ha vuelto á presentar un aspecto adverso para Inglaterra, y se duda de que lord Roberts pueda avanzar hacia el norte antes de un par de meses, por lo menos.

Los periódicos empiezan á desconfiar del plan de campaña del generalísimo, pues dicen de que éste se encuentra en Bloemfontein las tropas inglesas han sufrido dos desastres de trascendental importancia.

Es indudable que los boers han recuperado todo el terreno perdido, y acaso á estas fechas esté de tal modo rodeado de enemigos el generalísimo ingles, que tenga que abandonar á Bloemfontein y empezar de nuevo la conquista del Orange.

The Standard aconseja al ministro de la Guerra que ordene á los generales que operan en el Africa del Sur un cambio de táctica que esterilice los actuales movimientos estratégicos de los boers.

En las esferas oficiales se pretende ocultar el malestar producido por los últimos desastres, hablando de operaciones que lord Roberts llevará inmediatamente á cabo

Algunos políticos han manifestado confidencialmente que la faz de la campaña es hoy la misma que en sus comienzos, con la diferencia única de haber apresado á los boers un general de la importancia de Cronje.

Por lo que respecta á ventajas positivas, las logradas con la toma de Bloemfontein y la liberación de Kimberley y Ladysmith están á punto de desaparecer ante la actividad ofensiva que los boers están desplegando.

UN RASGO

Antonio Fuentes, ese torero sevillano, tipo «sui generis» entre los lidiadores de reses bravas, acaba de tener un rasgo que le honra. El rumbo entre la gente de coleta se entendía antaño por actos de incultura. Era la *juerga* escandalosa donde la manzanilla corre en abundancia y el cristal salta hecho en pedazos sobre pañolones de Manila arrojados al suelo. Era la bacanal, el escándalo en que se gastan muchas pesetas sin otro fin que dar á entender que hay esplendidez en quien paga.

El rumbo del torero Fuentes en esta ocasión es merecedor á unánimes alabanzas. Es

la esplendidez que lleva pedazos de pan á muchos necesitados que bendecirán llenos de agradecimiento al donante. ¡Qué *juerga* más hermosa la *juerga* en que Antonio Fuentes acaba de gastar algunos miles de reales! ¡Cuantos infelices han disfrutado de ella!

No ha sido mal recuerdo el que ha traido el torero sevillano á los pobres de Sevilla de su viaje á tierras americanas. Un pedazo de pan que les hará no sufrir hambre en estos días en que la iglesia conmemora la Pasión y Muerte del Cristo que predicó la caridad como una de las más santas virtudes.

Ese rasgo de Fuentes vale más, muchísimo más que todos los pases artísticos que dé á los cornúpetos, que todas las estocadas en los rubios y que todos los pares que clave al cambio. Vale la ovación más entusiasta y merecida que en su vida haya recibido, porque la tributa el agradecimiento de muchos necesitados socorridos.

NOTAS Y NOTITAS

De *El Correo*, periódico silvelista pero contrario del Gobernador civil D. Hipólito Casas, cortamos lo siguiente:

«El Sr. Paraiso cuando visitó la provincia de Alicante estuvo en "La Pileta", propiedad del Dr. Esquerdo, y después, á su paso por Alicante, comió en casa de D. Roman Bono. No hubiera hecho más el difunto Ruiz Zorrilla, porque si el Sr. Paraíso aspira á formar un partido donde tenga cabida el elemento neutro, para nada le conviene recordar su abolengo republicano.

Por eso, en nuestro sentir, el Sr. Paraiso no debió salir del hotel Iborra, donde se hospedó en un principio, y allí hubiera recibido las visitas de las personas más distinguidas de Alicante que no pudieron ofrecerle sus respetos en la casa del Sr. Bono, pues éste además de ser comerciante muy acreditado ostenta el carácter de jefe de uno de los partidos republicanos.»

Decía esto el colega con un acento tan triste que nos hemos compadecido, y vemos que en el fondo tiene razón; así es que si algún día vuelve por Alicante D. Basilio Paraíso, le aconsejaremos siga el consejo de *El Correo*, que no se mueva de la habitación del Hotel Iborra, y que no acepte un almuerzo de un amigo y correligionario, que le visita en «La Pileta» y se ofrece de buena voluntad, cosa que no hicieron otros.

Quién nos diera la sabiduría y la lógica de *El Correo* para convencer al Presidente de la Asamblea de Zaragoza Sr. Paraíso de que no debe visitar á su grande amigo Doctor Esquerdo, en su finca «La Pileta»; para describir el mal humor con que esos actos de cortesía y buena amistad se reciben por varias personas distinguidas de esta ciudad; pero nosotros débiles demócratas no nos sentimos con fuerzas para ello, y esperamos que un chorro de luz le iluminará, y seguirá el camino de la sabiduría, ó los consejos de *El Correo*. Así sea ¡Amén!

Nos dicen que el gobernador civil señor Casas, ha presentado al gobierno la dimisión de su cargo.

No lo creemos.

¿Qué motivos tiene D. Hipólito para dimitir?

—

El Sr. Villaverde paseó ayer mañana por las principales calles de Alicante, acompañado del Alcalde señor barón de Petrés.

Suponemos que el ministro de Hacienda, hijo político del señor marqués de Molins, habrá visitado la en otro tiempo magnífica posesión "Ntra. Sra. del Cármen" hoy de su propiedad por herencia, sita en el Babel y héchose cargo de que necesita obras de reparación, pues la casa está en ruinas.

Exactamente lo mismo que la Hacienda española, también en ruina.

—

La Opinión, propone que el comercio alicantino, acuda en queja al Sr. Villaverde, ahora que se halla en Alicante.

El comercio alicantino, recuerda el colega, tiene entablado con la Hacienda un litigio dirigido á la defensa de muchos y muy respetables intereses perjudicados por la aplicación arbitraria de tarifas que, á juicio de los interesados, en su mayor parte exportadores de vinos é industriales, no son las que en justicia les corresponden. *La ocasión la pintan calva*, es el epígrafe del artículo, en que el periódico ministerial trata el asunto.

Por probar nada se pierde, decimos nosotros, pero desconfiando de buen éxito.

—

Por no hallarse conforme con la política del gobierno, ha dimitido su cargo el alcalde de Tarrasa, D. Francisco Belil, que pertenece á la fracción polaviejista.

—

Se habla de un banquete con que el señor barón de Petrés piensa obsequiar al marqués de Pozo Rubio.

—

Dícese que Poveda piensa traerse á Martinez Campos á su quinta de Marco, sita en la huerta. Si se confirmase esta noticia no lo estrañaríamos. El general Martinez Campos hospedado en casa del ex-posibilista D. Juan Poveda, sería cosa muy natural.

Para adorno, proponemos se cuelgue en el comedor el retrato de D. Eleuterio Maisonnave, ministro de la Gobernación en 1873.

—

Comisión provincial

Bajo la presidencia de D. Camilo Gisbert, y con asistencia de los diputados Sres. Carratalá, Sorribes, Péres Gironé, Curt y Ferré, se celebró sesión anteayer la Comisión provincial, tomando entre otros de menor interés, los acuerdos siguientes:

Que se adquieran tres ejemplares de la nueva ley del timbre.

Aprobar el importe de las estancias en San Baudilio de Llobregat de un demente hijo de esta provincia.

Que en la forma de costumbre se adquiera la cera que se considera habrá de consumirse en las funciones religiosas de los establecimientos de Beneficencia.

Conceder el ingreso definitivo en el manicomio de Elda al demente Antonio Bornay de Ibi.

Aprobar la relación de jornales y materiales invertidos en la anterior semana en las obras de reparación de las casas de Beneficencia.

Consultar al señor gobernador que proceda aprobrarse el reparto de arbitrios extraordinarios formado por el Ayuntamiento de Formentera.

Aprobar, de conformidad con el dictamen del director de obras provinciales, las relaciones de gastos hechos en las reparaciones y conservación de las carreteras de Alcoy á Bañeras, de Oliva á Pego y del barranco de la Bitalla á Vilajoyosa.

Que se expidan varias certificiones haciendo constar que determinados individuos no cobran pensión de fondos provinciales.

Aprobar la cuenta de bagajes correspondiente al segundo trimestre del ejercicio de 1899 á 1900, que rectificada presenta el Ayuntamiento de Orihuela.

Que los médicos de Beneficencia provincial Sres. Sánchez Santana, Gadea y Villa, turnen por quincenas en el servicio facultativo de las Casas de Beneficencia, mientras se encuentre delicado de salud el médico decano D. Silvio Escolano.

—

Anteayer celebró una extensa conferencia, en el palacio de la Diputación con los señores vocales que componen la Comisión provincial, el gobernador civil D. Hipólito Casas con el objeto de estudiar los medios de arbitrar recursos para la traslación del Manicomio provincial de Elda á esta capital.

—

Cómo debemos dormir.

Aunque esto parece una cosa sencilla, tiene también sus complicaciones, según nos dice la ciencia.

Los higienistas han hecho estudios interesantes, no sólo acerca de la posición en que debemos colocarnos en el lecho, sino también acerca de las condiciones que debe reunir mueble tan útil, ó mejor dicho, indispensable.

Por de pronto, prescriben en absoluto el colchón de pluma que parecía ser el *sumum* de la comodidad, porque un lecho muy blando ó muy caliente es perjudicial á la salud; su acción debilita el sistema muscular, y entonces ó retrasa funciones tan importantes como la digestión, la respiración y la circulación de la sangre, produciendo la anemia y congestiones viscerales, insomios y neuralgias. La cama debe ser de madera, hierro ó cobre; tendrá jergón de los llamados *sommier* elástico, sobre este colchón, y á falta de *sommier*, puede éste sustituirse por jergón de paja, ó mejor aún, por jergón de hoja de maiz. Los jergones metálicos en espiral, á más demasiado voluminosos y poco manuales ofrecen asilo al polvo y á gérmenes de toda naturaleza, como pulgas, chinches, etc.

La paja debe renovarse frecuentemente, porque se humedece fácilmente y se impregna de materias orgánicas.

El relleno de colchones y almohadas debe ser de lana mezclada con crin ó cerda, y con preferencia de esta última.

No ha de estar arrimada la cama á ningún muro, sobre todos si estos son fríos ó húmedos; conviene que el aire circule libremente alrededor del lecho.

Todas las ropas y prendas que entran en la composición de éste, deben sacudirse y airearse por las mañanas, y limpiarse el mueble para que el polvo no se aglomere.

Los cortinajes alrededor de la cama impiden que mientras se duerme respiremos el oxígeno como es necesario, por lo tanto, deben ser suprimidos.

DE COLABORACIÓN

El vigilante modelo

Cuando aún el claro sol oculta sus luminosos rayos tras las encrespadas montañas, el eco vibrante de una automática campana que junto á mi cama se halla, y que termina con las tristes y melancólicas vibraciones *din dan din daaan*... Estas agonizantes notas de mi despertador mecánico, son dardos que se clavan en mi alma, por ser la señal austera que anuncia que mi cotidiana tarea va á empezar.

Los primeros en visitarme cuando abro las puertas del establecimiento donde presto mis servicios, son el perro del vigilante que junto con su amo esperan para saludarme y contarme las novedades de la noche.

—Buenos días—digo yo con muy poco humor aún.

—Muy buenos los tenga usted—me contesta con excesiva galantería el bigotudo vigilante.

—¿Qué novedades hay?

—Psch... poca cosa. Pero algo, algo. Sería próximamente la una de la madrugada, el «Lobito» ha *dao de puñalás* al «Rata», y como siempre, logrando la oscuridad de la noche y el mismo tiempo por la poca vigilancia que se ejerce en esta capital ha desaparecido, y hasta la hora en que nos encontramos no ha sido habido. Pero lo importante, lo que á mí me ha ocurrido esta noche es para ponerlo en los papeles y... hasta en la historia. Verás. Estaba yo... Ya sabes lo que pasa, que tiene uno que estar perene dando vueltas por el barrio lo menos hasta las dos, porque ya ves, en primer lugar que anda por ahí gente de mal vivir que en cuanto vuelve uno la espalda, ó bien se *cuelan* en la vivienda de algún vecino y le *limpian* la casa, ó si al caso viene le dán un atracón al pacífico transeunte que con nadie se mete.

Tú no ignoras tampoco que tengo que esperar á D. Faustino y á D. Ciriaco que á esas horas salen de jugar del casino, y si por mala fortuna pierden no hay Cristo que sufra sus intemperancias. Además, tengo otros señoritos en el barrio que la mayoría de las noches vienen dando *trompás* en las esquinas y unas veces se equivocan de casa, otras no aciertan á dar en la llave con el ojo de la cerradura, en fin, que hasta esa hora no puedes disponer de un momento de tranquilidad y sosiego. Ya sabes que te hablo en confianza, porque sé que de tí no va á salir una sola palabra, ni de lo que he contado ni de lo que te voy á decir.

—¡Eso faltaba! Habla, hombre, habla.

—Pues... como iba diciendo. Terminado todo ese trabajo para poder vivir en paz con todo el mundo, me siento como de costumbre en una silla para poder dar una *becada* con el fin de proporcionarle un poco de reposo á mi cansado cuerpo, pero cuando aún no había conciliado el sueño del todo, estando en situación de si me duermo ó no me duermo, oigo fuertes voces de ¡socorro!... ¡socorro!... ¡ladrones!...

Me levanto como movido por una resorte, pero di tan fuerte sacudida y casi sin darme cuenta de qué podría pasar me enredo en la silla, me cae la gorra y el sable que llevaba en la mano fué á parar á larga distancia de mí. En tan terrible confusión caigo al suelo, y al golpe me se dispara el revólver. Los ladrones, sin duda huyeron despavoridos, y las vecinas, asustadas cerraron los balcones creyendo por lo visto que la lucha era empeñada y sangrienta. Yo por fin, consigo á fuerza de grandes sacrificios, recuperar toda mi impedimenta y con la velocidad del rayo me presento en el lugar del suceso. Ya era tarde. Los cacos habían tomado las de *Villadiego*. Enciendo mi farol, y busca que te busca, mirando por el suelo me encuentro una palanqueta, un formón, una navaja de afeitar, un panecillo, una moneda de diez céntimos, y una peseta en plata. Todo esto lo guardo cuidadosamente en una cesta, para presentarlo en la inspección de vigilancia. Ahora lo que quiero que me digas es si está bien el parte que tengo aquí escrito.

—¿A ver? lee. Sacó un papelito del bolsillo que decía así: «A la una de la madrugada observé como dos sospechosos sugetos se fijaban con singular curiosidad en la puerta señalada con el número 13 de la calle del *Descuido*.

Yo, fingiendo dormir sobre una silla para no causarles sospecha, esperé ver los movimientos de aquellos inoportunos *caballeros*. Cuando ya ví en efecto que se disponían á abrir la puerta; sin duda creyéndome dormido, me lancé sobre ellos teniendo que sostener empeñada lucha porque se resistieron, pero al fin, si bien no pude detenerlos impedí arriesgando mi vida que realizaran sus criminales propósitos. Después de la refriega recogí los objetos siguientes: (Aquí todo lo que se encontró).

¿Está bien?

—Perfectamente, pero... ¿y lo del disparo?

—¡Ah! me se había olvidado, pero no importa.

Inspectores, policías, todos los encargados de velar por el orden público están á esas horas durmiendo como *lirones*, y además, ya objeté á las vecinas que no digeran nada del disparo porque podría acarrear algún disgusto de fatales consecuencias.

Terminado este relato del ingenioso vigilante, le ofrecí un cigarrillo de los que aún no han sufrido el impuesto de la Arrendataria y una copita de buen triple anís que aceptó gustoso, y se despidió diciendo con irónica sonrisa, ¡Si todos fueran tan buenos como tú!

Juan Botella

Alicante y Abril.

CORREO DE MADRID

10 Abril 1900.

Señor Director de LA UNION DEMOCRATICA —Alicante.

Muy señor mio: El Sr. Dato ha desmentido las afirmaciones que acerca del casamiento de la princesa de Asturias hace «La Revista General Internacional».

En la prevención de la Puerta de Moros donde se hallaban detenidas varias verduleras á causa del motin de hoy, se presentó un grupo de sus compañeras pidiendo la libertad de aquéllas y armando un escandalazo.

La policia las disolvió, sacándolas á viva fuerza de la delegación sin que consiguieran la libertad de las detenidas, sino por el contrario se han hecho algunas detenciones más.

Todas pasaron al juzgado.

Preguntado el Sr. Silvela acerca de la certeza de los trabajos que dicen realiza para una aproximación á la unión conservadora de todos los que siguen á los señores Romero Robledo y duque de Tetuán, rehuyó la contestación, diciendo:

Estamos en días de recogimiento y no se puede hablar ahora de asuntos mundanos.

La evasiva de Silvela ha sido muy comentada, pues algunos creen que algo hay de cierto en lo que se dice y que el jefe del gobierno se niega á declarar.

El Corresponsal.

Varias noticias

La sociedad de socorros «La Protección», fundada por los operarios de los talleres de fundición de D. Tomás Aznar, á beneficio de la cual se celebrará una corrida de novillos, ha solicitado del señor gobernador el correspondiente permiso para efectuarla día 6 del próximo Mayo.

Los novillos, que ya han sido comprados, pertenecen á la acreditada ganadería de don Damián Flores y tienen dos años.

La corrida será dirigida por el conocido matador, hijo de esta ciudad, Julio Martinez (Templaíto).

—

Procedente de Asturias á llegado á esta capital, acompañado de su bellísima hija Asunción, nuestro querido amigo D. Rafael Terol.

—

Se encuentra gravemente enferma la señora de nuestro querido amigo y compañero don José Beranguer, director del periódico «La Federación».

Mucho celebraremos que se restablezca tan virtuosa señora, recuperando en breve la salud perdida.

—

El día 30 del actual, en el hospital militar de esta plaza, se verificará el concurso de los artículos para las atenciones de dicho establecimiento durante el mes de mayo próximo.

—

Ha tomado posesión de su cargo el nuevo jefe de la cárcel de partido.

REVISTA VINICOLA ILUSTRADA

Hemos recibido el número 51 del periódico madrileño «Revista Vinícola Ilustrada», que se publica en Madrid.
Es muy interesante.

Ayer regresó de Busot, con su familia, el señor ministro de Hacienda, que fué con objeto de visitar el sanatorio del señor marques del Bosch.
El sábado le ofrecerá un banquete el señor barón de Petrés.

Ayer tarde por falta de número de señores concejales, no ha celebrado sesión la excelentísima Corporación municipal.
El viernes por ser día festivo tampoco la celebrará, demorándola para el sábado.

Ayer llegó á esta capital, procedente de sus posesiones de la provincia de Albacete nuestro paisano y amigo, el excelentísimo Sr. D. Enrique Bushell, senador del Reino, acompañado de su hijo D. Gonzalo.
Nuestra bien venida.

Hasta el día de ayer se han inscrito en el registro del Ayuntamiento, 136 perros.

A LOS FORASTEROS

No os marchéis de Alicante sin visitar antes el Gran Bazar de muebles y juguetes de Clement.
Allí encontraréis de todo lo que vuestro gusto apetezca, á precios sumamente baratos.
Hay una infinidad de objetos con recuerdo de Alicante.
Conque, ya lo sabeis, en el paseo de Mendez Núñez, número 4, tenéis el Gran Bazar de Clement.

Ha recaido en su enfermedad el jefe de los tetuanistas D. Emilio P. del Pobil, temiendo los médicos que le asisten que su enfermedad tenga un desenlace fatal.
Celebraremos que no se confirmen los pronósticos de la ciencia.

Bajo la presidencia de D. Enrique Ferré y con asistencia del diputado Sr. Pérez Girones, se han celebrado las subastas para el suministro de artículos para los establecimientos de beneficencia provincial, habiéndose adjudicado provisionalmente á D. José Rodriguez Pérez, el suministro de las habichuelas blancas finas para las Casas de Beneficencia.

¡MOLISMIN!

Infalible quita manchas.—Droguería «El Timon», Calatrava. Alicante.

SINDICATO DE RIEGOS
DE LA HUERTA DE ALICANTE.

El estado del Pantano en el día de hoy á las 4 de la mañana es el siguiente:
Existencia de agua 97 y medio palmos.
Pared descubierta medio idem.
De cieno 98 idem.
Entra 2 hilas.
Salen 2 hilas.
Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.
Alicante 10 de Abril de 1900.—El director Laureano Anton.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL
DE ALICANTE

D. Alfonso Sandoval y Bassecourt, barón de Petrés, alcalde constitucional de esta ciudad.
Hace saber: Que el artículo 19 de las Ordenanzas municipales dispone que, desde las do ce del dia de jueves santo, hasta el toque de gloria del sábado, por costumbre tradicional, se suspenderá la circulación de vehículos, excepto en los casos de salir de la ciudad; así como el servicio de carruajes á las estaciones de ferrocarriles ó conducción de viajeros al muelle, ú otros muy urgentes ó precisos á juicio de la Autoridad municipal».
Además, esta Alcaldía, conociendo la sensatez y cultura del vecindario de Alicante, espera que, al toque de gloria en el dia de sabado santo, sólo tendrán lugar las naturales expansiones que la tradición autoriza para celebrar momento tan solemne en el mundo católico, absteniéndose todos de aquellos actos que, pudiendo producir daño ó molestia á las personas, obligan á la Autoridad a intervenir para impedirlos ó castigarlos.
Alicante 10 de Abril de 1900.—Barón de Petres.

* * *

Hace saber: Que en cumplimiento de lo que dispone el artículo 12 de la ley de Sufragio universal vigente, á continuación quedan fijadas las listas siguientes:
1.ª La definitiva de electores del año anterior, con expresión de la edad domicilio y profesión de cada uno y si sabe ó no leer y escribir.
2.ª La de los inscriptos en el anterior que desde su publicación hubiesen fallecido ó perdido el derecho electoral por incapacidad ó pérdida de vecindad, con expresión de la causa.
3.ª La de los que teniendo en el expresado día adquirida la condición con el tiempo de residencia que exige el art. 1.° no consten en la lista primera.
4.ª La de aquellos para quienes se hubiese suspendido el ejercicio del derecho electoral.
Igualmente se hace saber: Que el día 20 de los corrientes se reunirá en el salón de sesiones de este Excmo. Ayuntamiento, la Junta municipal del censo electoral, ante la cual todo vecino podrá hacer por escrito ó de palabra y justificar documentalmente cuantas reclamaciones se refieran al derecho de sufragio.
Alicante 10 Abril 1900.—*El barón de Petrés.*

ULTIMA HORA

Madrid 11 (7'25 n.)

Londres.—Consecuencia desastres varios generales destituidos.—Combate Wepener tuvieron ingleses 11 muertos 41 heridos.—El gobierno ha recibido un telegrama del general Bargés, confirmando éste que ayer envió la dimisión de su cargo, con carácter irrevocable.

Madrid 11 (8 n.)

Espantosa derrota ingleses Meerkatofntain tuvieron 600 bajas 900 prisioneros perdiendo doce carros municiones.—Boers 14 bajas noticia confirmada.—Pánico Londres.
Bolsa-72'20-29'70.

ALICANTE
Imp. y Lit. de T. Muñoz.

día anterior, pero con un traje mejor: llevaba blusa nueva abierta por el pecho, descubriendo una camisa de lana encarnada cerrada con botones de plata; el cuello de otra camisa de tela caía sobre una corbata de seda negra anudada sin aliño; los rizos de su pelo castaño caían alrededor de una gorra de terciopelo azul celeste con visera de charol, y, en lugar de los zapatos herrados y groseros de la víspera, llevaba botas perfectamente lustradas. Este traje en nada desfiguraba la elegante figura de Rodolfo, que era una mezcla singular de gracia, ligereza y furza.

La Pelona se hallaba en el umbral del Conejo Blanco cuando llegó Rodolfo.

—Servidora, caballerito. Venís sin duda á buscar el cambio de vuestro luis de oro—dijo con deferente cortesía, no atreviéndose á echar en olvido que el vencedor del Churiador le había dejado la víspera en el tablero una pieza de veinte francos.—Os soy deudora de diecisiete francos y medio. También tengo otra cosa que deciros: ayer vino á buscaros un señor bien portado con una mujer del brazo disfrazada de hombre. Bebieron de lo reservado con el Churiador.

—¡Ah, bebieron con el Churiador! ¿Y qué le dijeron?

—Aunque digo que bebieron, me equivoco por que no hicieron más que humedecer los labios, y..

—Te pregunto que es lo que hablaron con el Churiador.

—De varias cosas, ¿qué se yo? de Brazo Rojo, de la lluvia, del tiempo.

—¿Conocían á Brazo Rojo?

—Al contrario, el Churiador les explicó quién era, y como os encontró á su puerta.

—Bien, no se trata de eso.

—¿Queréis vuestro dinero, eh?

—Sí, y me llevaré á la Guillabaora á pasar un día de campo.

—¡Oh! Imposible, querido mío.

—¿Por qué?

—¿Por qué? Porque si no volviese á mi casa me arruinaría. Todo lo que lleva puesto es mío, y me debe además noventa francos por la posada y comida durante las seis semanas que ha estado aquí. Si no fuese honrada como es, no la dejaría salir á la esquina de la calle.

—¿Te debe noventa francos?

—Noventa francos y diez sueldos, ni más ni menos. Pero ¿qué os va ni qué os viene en eso? Cualquiera diria que ibais á pagarlos por ella.

—Ahí están—dijo Rodolfo arrojando cinco luises sobre el mostrador de la tabernera.—Dime ahora cuánto te debe por los trapos que le has alquilado.

Deslumbrada la vieja con el oro, examinó los luises uno á uno con aire de duda.

—¿Piensas que te doy moneda falsa? Envía á cambiar el oro, y acabemos pronto. ¿Cuánto valen los andrajos que alquilas á esa desdichada?

El deseo de hacer un buen negocio, el asombro que le causó ver á un jornalero dueño de tanto dinero, el temor de ser engañada y la esperanza de ganar más todavía, hicieron titubear á la figonera por un momento; al fin dijo:

—Me debe lo menos... cien francos.

—¿Por aquellos andrajos? Vamos, creo que estás de broma: te quedarás con el dinero de ayer, y te daré un luis; nada más. Dejarse saquear por tí, es robar á los pobres.

—Entonces, querido mío, me quedaré con los vestidos, y la Guillabaora no saldrá de mi casa. Soy libre para poner á mis prendas el precio que me acomode.

—¡Qué Satanás te confunda como mereces! Ahí tienes el dinero: anda á llamar á la Guillabaora.

La tabernera guardó el dinero, creyendo que el pintor de abanicos había hecho algún robo ó cobrado alguna herencia, y le dijo con sonrisa maligna:

—¿Y por qué no subís en persona á buscarla? Me parece que no le desagradaría; porque, á fe de Pelona, ayer os miraba con unos ojos....

—Anda á buscarla y dile que quiero llevarla al campo; nada más. Que no sepa que he pagado su deuda.

CAPITULO VIII

El paseo

Hermoso y radiante brillaba el sol de otoño la mañana que siguió á la noche en que ocurrieron las escenas referidas. Aunque por la elevación de las casas y lo estrecho de las calles es siempre oscuro el barrio de la Cité, parecía, sin embargo menos horrible á la luz de un hermoso día.

A las once entró Bodolfo en la calle de Feves y se dirigió á la taberna del Conejo Blanco, ya fuese porque no temía el encuentro de las personas con quienes había estado la víspera, ó bien porque quisiera buscarlas. Iba vestido de obrero, como el

A los viajeros

Ferrocarriles.

Línea de Madrid: TREN CORTO hast Almansa, salida, 5'45 mañana; llegada, 10'50 noche.—MIXTO, salida, 8'45 noche; llegada 5'50 mañana.—CORREO, salida 4'10 tarde llegada, 10'15 mañana.

Línea de Murcia; MIXTO, salida, 6'25 mañana; llegada, 10'15 mañana.—CORREO alida, 3'3b tarde; llegada, 7'50 noche.

Correos.

Los buzones de la capital se recogen á las once de la mañana, dos de la tarde y ocho de la noche y los de la Administración cinco minutos antes de la salida de los correos.

Certificados.—De 8'30 de la mañana á 2'45 de la tarde.

Valores declarados.—De 9 de la mañana á 2 de la tarde.

Reclamaciones.—De 8'30 á 10'30 de la mañana.

Diigencias.

De Alcoy; salida, 1'30 tarde, regreso 9 mañana.

Id. de la Marina; salida, 1'30 tarde regreso 9 mañana.